



# Siga

ésta es  
su casa

*Retrato  
del Hospital  
San Juan  
de Dios*

**FOTOS:** Nicolás Van Hemelryck

**PRESENTACIÓN:** Ángel Unfried

*En agosto de 2011, poco antes de ser elegido alcalde de Bogotá, Gustavo Petro prometió reabrir el Hospital San Juan de Dios. Una rápida mirada a los hechos plantea serias dudas al respecto, especialmente en un punto: ¿cómo piensa resolver la situación de las más de cien personas que viven ahí?*

**E** **L NÚMERO ES INCIERTO.** Un artículo de *El Tiempo* dice que son 159. Una de ellas, Edelmira Arias, calcula que podría tratarse de unas sesenta familias. Otros afirman que muchos se han ido y que en este momento podrían quedar un poco más de cien.

Trabajaban en el Hospital San Juan de Dios. Eran auxiliares de enfermería, encargados de mantenimiento, bacteriólogos... El 15 de noviembre de 1999 dejaron de pagarles y después quedaron en el aire cuando el hospital cerró sus puertas tras ser intervenido por la Superintendencia de Salud el 21 de septiembre de 2001.

Algunos perdieron sus casas, otros enfermaron, se separaron de sus familias, quedaron sin rumbo y no hallaron otra opción que irse a vivir donde antes trabajaban.

Desde entonces han tenido que adaptar sus vidas a consultorios y corredores; ahí han criado a sus hijos y han visto nacer a sus nietos; han repetido, casi naturalmente, “yo vivo en Salud Mental” o “en Cirugía Plástica”. Todo esto mientras siguen marcando tarjeta a diario para no

correr el riesgo de que los despidan por incumplimiento del cargo, pues “sus relaciones contractuales no han sido suspendidas ni terminadas”, como advirtieron en circular los directores Álvaro Casallas y Odilio Méndez.

Así, en el limbo, han pasado diez años de cierre. Mientras las salas están desiertas y las instalaciones y equipos se pudren entre el abandono y la lluvia, la historia de más de cuatro siglos del que fuera el mejor hospital del país se sigue escribiendo en escenarios jurídicos.

En 2002, mediante la Ley 735, el hospital fue reconocido como Patrimonio Cultural “por su valiosa contribución a la salud del pueblo y su extraordinario aporte científico”. En marzo de 2005 se declaró que el San Juan de Dios no existía como fundación y que se trataba de “un establecimiento de beneficencia del Departamento”, por lo cual no podía ser liquidado, como consta en una carta enviada por el procurador Edgardo Maya al entonces gobernador Pablo Ardila. Sin embargo, en el Acuerdo Macro de junio de 2006, el Departamento nombró una liquidadora “para que elaborara corte de cuentas en materia de salarios, presta-

ciones, pensiones y otras obligaciones”. Algunos trabajadores consideran injusto e ilegal ese proceso y sienten que aún se les debe; otros demandaron y corrieron con mejor suerte. En 2008, el San Juan fue incluido en el programa de Patrimonio “Siga, ésta es su casa”, y a través de recorridos guiados algunos visitantes de domingo pudieron asomarse a la situación actual del hospital. Ese mismo año, la sentencia SU-484 de la Corte Constitucional reconoció que “el mínimo vital de los ex trabajadores se había visto comprometido”, pero también resolvió que su liquidación había sido efectiva. En mayo de este año, un fallo del Juzgado 42 ordenó a la liquidadora Ana Karenina Gauna “suspender todo proceso de liquidación, venta, enajenación o entrega, a cualquier título”. El mes pasado, la Corte rechazó las solicitudes de nulidad y ratificó la sentencia SU-484; tras esa decisión, algunos trabajadores sienten que poco a nada les ha quedado por hacer. Puntos suspensivos.

Ahora, a pesar de la promesa de Gustavo Petro, el futuro continúa siendo incierto y, por lo pronto, para los protagonistas de los testimonios que siguen, ésta es su casa.





**NOMBRE:** *Edelmira Arias Carranza /*

**EDAD:** *54 años /*

**CARGO:** *servicios generales /*

**RESIDENTE:** *Salud Mental, desde 2001 /*

/ 1 /

“**E**N EL 99 CRECIERON los rumores de que iban a cerrar el hospital, pero nadie creía, era cuento viejo. ‘No pare bolas, cuando yo entré decían lo mismo y ya me pensioné y el hospital sigue’, decían las compañeras. Yo nunca pensé que esta catástrofe fuera a ocurrir.”

”Me acuerdo que el primer pabellón que cerró fue el San Lucas, el de pacientes infectados: lo sellaron, lo acabaron. Y luego hicieron lo mismo con Salud Mental.”

”En esa época había un programa que se llamaba Hospital Día: los familiares dejaban a los pacientes de ocho de la mañana a cuatro de la tarde, como en una guardería. Ellos sembraban en la huerta y aprendían trabajos manuales con la gente de salud ocupacional. El director, Luis Eduardo Jaramillo, mandó a sellar el área porque los enfermos mentales se veían muy feos caminando por los pasillos. Después acabó el programa Hospital Día porque no daba ingresos.”

”Todo ese atropello contra los derechos de los pacientes y los trabajadores fue consentido por los dirigentes sindicales. Nosotros sentíamos que estábamos representados por alguien; quizá por eso no nos preocupamos por hacer valer nuestros derechos. Pero ellos prefirieron defender los derechos del Estado y no los nuestros.”

”A mí no me han despedido ni liquidado. La mayoría de los que estamos aquí tenemos un contrato vigente.”

El gobierno nacional, que es nuestro patrono, no nos ha notificado oficialmente ningún tipo de despido. Por eso es que seguimos acá las veinticuatro horas, estamos cumpliendo nuestro horario y esperando que nuestro patrono nos pague lo que nos debe.”

”Por eso paso mis días acá. Llegó el momento en que no tenía ni para el bus, y lo que yo he luchado está acá, mis intereses están en este hospital. Yo no me podía quedar en casa lamentándome.”

”Esto ha sido muy duro. El daño que nos han hecho no sé cuándo nos los irán a pagar, porque pelear contra el Estado es como para un perro ladrarle a la luna. Han sido años luchando; hasta nos hemos vuelto como abogados de todo lo que nos ha tocado aprender. Pero bueno, como también toca seguir adelante, me metí a estudiar en el Sena para ser estilista y aquí practico con los vecinos /r/.”

”Yo podría vivir en la casa de Kennedy, que es un patrimonio familiar. Por eso cuando digo que vivo en Salud Mental se ríen: ‘Claro, está loca, irse a vivir allá teniendo su casa’. Y bueno, puede que tengan razón: yo tengo mi hogar, pero es que yo no como ladrillos.”

”He tenido que salir a mendigar algunas veces. Lo digo con la frente en alto: no he pedido para comer porque mi marido trabaja, pero sí para tomar un bus e ir a mi casa a decirle a mi familia: aquí estoy, siga viva”.

—E. A. C.



“ / / ”

*Muchos estamos unidos, luchando por lo mismo, pero también ha habido diferencias, injusticias y divisiones. A unos les dieron sopa y a otros no nos dieron nada. Ésos se han puesto del otro lado y algunos se embolsillan la plata de la solidaridad. A veces, entre nosotros mismos nos corremos la butaca*





**NOMBRE:** Rigoberto Chávez /

**EDAD:** 54 años /

**ESPOSA:** Marlén Aguirre, auxiliar de enfermería /

**RESIDENTE:** pabellón San Lucas, desde 2001 /



**“M** **I ESPOSA,** María Marlén Aguirre, era la que trabajaba aquí como auxiliar de enfermería. Ella pasó por Urgencias, por Cirugía, por Recuperación... Durante sus veinticinco años de trabajo, estuvo rotando por todo el hospital. ¡Veinticinco años! Y todo lo que le dio la liquidadora fueron trece millones de pesos, y se suponía que con eso ya estábamos liquidados y no teníamos por qué seguir aquí.

”Yo estaba en Alemania trabajando como chef en 1999, cuando Marlén me dijo que iban a cerrar el hospital y me pidió que me viniera a ayudarle con su lucha. Dejé atrás la estabilidad laboral que tenía allá y me vine a apoyarla. Vinimos y nos metimos en el pabellón San Lucas, donde traían a los pacientes desahuciados para que se murieran. Limpiamos y comenzamos a vivir aquí. En esta situación, ya no quise seguir como cocinero y me dediqué a trabajos independientes para sostener a la familia.

”Mis hijos Edwin y Víctor /1/ llegaron con nosotros siendo niños pequeños de cuatro y seis años. Fue muy duro criarlos en un espacio que no había sido concebido para vivienda. Pero algo muy especial fue que mi nieta, la hija de Edwin, haya nacido mientras vivíamos acá; todo el embarazo transcurrió aquí y toda la crianza de la niña ha sido en este lugar.



”El 9 de noviembre de 2009, yo iba entrando a la casa y mi nieta me seguía. El lugar en el que vivimos es grande y nosotros solo ocupábamos como la mitad /2/. Preciso en la otra parte, sobre la entrada, cuando mi nieta y yo acabábamos de pasar, se vino abajo todo el techo /3/. Nos salvamos de milagro.

”Eso fue un desastre, pero nunca se supo nada. A mí no me dejaron entrar a nadie de la prensa, lograron mantener eso calladito. Después, todo ese desorden y toda esa humedad nos quedó aquí. Tras la caída de ese techo mi esposa se enfermó mucho. Ella murió en noviembre de este año, la semana pasada hicimos la misa del mes”.

—R. Ch.

“ / / ”

*Dicen que van a reabrir el hospital, pero yo no sé qué es lo que van a abrir, si con la liquidación han ido saqueando todo.*

*Insumos, equipos, todo se lo han llevado, lo único que queda es el lote.*

*Y si no se han llevado el lote es porque no saben dónde ponerlo*





**NOMBRE:** José Gustavo Segura /

**EDAD:** 52 años /

**CARGO:** auxiliar de enfermería /

**RESIDENTE:** Materno Infantil, desde 2007 /



**“E** **N MI FAMILIA** somos seis hermanos y cuatro somos enfermeros. Yo fui el primero en seguir esa vocación. En la época en que yo estudié, la cátedra de enfermería no existía para hombres; por ley de las monjas las enfermeras tenían que ser mujeres. Entonces entré a prestar el servicio militar en la Policía, y fue ahí donde ingresé a la Escuela de Auxiliares de Enfermería. Me gradué en 1986.

”Pasé siete años en la Policía, después me fui a un puesto de salud en Junín, Cundinamarca, y luego llegué al Instituto Materno Infantil del San Juan de Dios. En total le trabajé veintinueve años al Estado. Tengo 52: estoy muy joven para pensionarme y muy viejo para trabajar. Busco y busco, me reciben las hojas de vida, pero no me llaman.

”Llegué acá hace cuatro años. Yo tenía una deuda por mi casa con el Fondo Nacional del Ahorro, y cuando el hospital cerró no tuve cómo pagar las cuotas. La liquidadora del hospital se había comprometido a consignar al Fondo unos pagos como parte de mi liquidación, pero

no hizo nada, metió historia patria en el asunto, dijo que esa plata me la habían pagado antes. Yo puse un derecho de petición para que cumplieran con la deuda, pero no conseguí nada y el Fondo remató mi casa.

”En ese momento yo vivía con mi esposa y mis tres hijos, pero como el que no produce se va, pues me tocó irme. Fue entonces cuando me vine a vivir al hospital, solo, a ver con qué me rebuscaba: aprendí a tejer macramé, me compré un triciclo que tengo de bicitaxi... lo que sea para subsistir. Así llevo cuatro años viviendo en el Materno.

”Realmente, no entiendo por qué está pasando esto en el San Juan, un hospital que atendía a una grandísima cantidad de gente, sin discriminación de ningún tipo: si no tenían para pagar un tratamiento, los familiares donaban dos o tres litros de sangre y con eso cubrían la deuda. No solo era uno de los mejores hospitales, sino también un centro de investigación y formación de los futuros médicos.

”Y bueno, respecto al anuncio de Gustavo Petro, de que va a reabrir el hospital, eso suena muy bien, genera muchas expectativas a nivel político; pero los trabajadores, las personas que estamos aquí en el abandono en que nos dejó el Estado... ¿qué va a pasar con nosotros? Abrir el hospital suena muy bonito, ¿pero en qué condiciones?”.

—J. G. S.

**—NICOLÁS VAN HEMELRYCK (BOGOTÁ, 1979).** Arquitecto y fotógrafo. Con este proyecto obtuvo el Premio Nacional Colombo-Suizo de Fotografía en 2011. Su portafolio está disponible en [nicolasvanh.blogspot.com](http://nicolasvanh.blogspot.com)

**ÁNGEL UNFRIED (QUIBDÓ, 1981).** Es editor de *El Malpensante*.